

San José llega a Zapotlan de manera misteriosa



La narración de la llegada de san José presente en la memoria de varias generaciones señala que el Patriarca Santo peregrinó junto con la Virgen María por el camino real de Colima, cuidado por los ojos atentos y las manos poderosas de un arriero. El ignoto viajero como mensajero de Dios cuidó de las benditas imágenes, después de cumplir con su misión y dejar su encargo, desapareció misteriosamente sin dejar rastro.



San José llegó hace muchos años al mesón de la Cofradía del Rosario, que era la casa común de los caminantes, a la orilla del pueblo; así como llegó a Belén junto con la Virgen María después de caminar por las montañas de Judea. Él quiso quedarse con nosotros, nos eligió para acompañarnos y en todo momento protegernos como lo hizo con la Sagrada Familia.

Los vecinos que padecían situaciones difíciles, al descubrir las benditas imágenes, vieron aquello como un regalo del cielo y pronto se encariñaron con los peregrinos llegados de lejanas tierras. Por eso decidieron junto con el párroco que, mientras no hubiera quien las reclamara, fueran trasladadas a la parroquia. Ese encuentro fraternal con san José se consolidó en 1747, al designarlo Patrono protector contra toda clase de calamidades, de manera especial contra los terremotos. Ante los sufrimientos provocados por los sismos del 22 de octubre de 1749, nuestros antepasados le hicieron un juramento solemne.

¡Desde entonces san José es de Zapotlán y Zapotlán es de san José!

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



29° Domingo Ordinario

Año 16 Número 788 16 de octubre, 2016 Diócesis de Ciudad Guzmán

El juez corrupto y los gritos de la viuda

San Lucas, en el Evangelio de hoy, nos regala la parábola sobre una viuda pobre frente a un juez corrupto.



El contraste entre la viuda y el juez es evidente: el juez ha endurecido su corazón, ha vendido su alma al dinero y al poder, no respeta ni a Dios ni a los hombres, es inmisericorde, indiferente, insensible, inhumano, no se siente tocado por los gritos de la viuda. Ella es testimonio patente de quien vive en carne propia las bienaventuranzas, pues tiene hambre y sed de justicia y espera ser saciada.

La parábola cita cuatro veces la justicia. Ella grita "hazme justicia" hasta desgarrar su garganta y el juez se hace oídos sordos ante la lucha de la viuda pobre. Es el grito desesperado del pobre que carece de comida, bebida, vestido, que toca las puertas y le niegan alojamiento, que para curarse en la enfermedad no tiene más que su propia miseria. Aquella mujer es la voz de Dios. Ella enfrenta al poderoso que ha endurecido su corazón y logra que se conmueva. La viuda ha puesto toda su confianza en Dios para que se le haga justicia; sus gritos se convierten en oración día y noche, y consigue que el juez corrupto la atienda.

El mensaje de esta parábola nos enseña que para vivir la misericordia se ocupa tener hambre y sed de justicia para ser saciado. A dos mil años del mensaje de Jesús, es necesario juntar todos los gritos de las viudas y desechables que esperan ser escuchados ante el empobrecimiento, la violencia y el destroz de la Casa común. En esta celebración del Jubileo de la Misericordia debemos salir, consolar, vendar heridas, para que los gritos de los pobres sean atendidos, entren por la Puerta Santa y sean saciados por Dios.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 120)

R/. El auxilio me viene del Señor

La mirada dirijo hacia la altura de donde ha de venirme todo auxilio. El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra. R/.

No dejará que des un paso en falso, pues es tu guardián y nunca duerme. No, jamás se dormirá o descuidará el guardián de Israel. R/.

El Señor te protege y te da sombra, está siempre a tu lado. No te hará daño el sol durante el día ni la luna, de noche. R/.



Aclamación antes del Evangelio

(Heb 4, 12)

R/. Aleluya, Aleluya

La palabra de Dios es viva y eficaz y descubre los pensamientos e intenciones del corazón.

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del Éxodo

(17, 8-13)

Cuando el pueblo de Israel caminaba a través del desierto, llegaron los amalecitas y lo atacaron en Refidim. Moisés dijo entonces a Josué: “Elige algunos hombres y sal a combatir a los amalecitas. Mañana, yo me colocaré en lo alto del monte con la vara de Dios en mi mano”. Josué cumplió las órdenes de Moisés y salió a pelear contra los amalecitas. Moisés, Aarón y Jur subieron a la cumbre del monte, y sucedió que, cuando Moisés tenía las manos en alto, dominaba Israel, pero cuando las bajaba, Amalec dominaba.

Como Moisés se cansó, Aarón y Jur lo hicieron sentar sobre una piedra, y colocándose a su lado, le sostenían los brazos. Así, Moisés pudo mantener en alto las manos hasta la puesta del sol. Josué derrotó a los amalecitas y acabó con ellos.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo

(3, 14-4, 2)

Querido hermano: Permanece firme en lo que has aprendido y se te ha confiado, pues bien sabes de quiénes lo aprendiste y desde tu infancia estás familiarizado con la Sagrada Escritura, la cual puede darte la sabiduría que, por la fe en Cristo Jesús, conduce a la salvación. Toda la Sagrada Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar, para reprender, para corregir y para educar en la virtud, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté enteramente preparado para toda obra buena.

En presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos, te pido encarecidamente, por su advenimiento y por su Reino, que anuncies la palabra; insiste a tiempo y a destiempo; convence, reprende y exhorta con toda paciencia y sabiduría.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Lucas

(18, 1-8)

En aquel tiempo, para enseñar a sus discípulos la necesidad de orar siempre y sin desfallecer, Jesús les propuso esta parábola:

“En cierta ciudad había un juez que no temía a Dios ni respetaba a los hombres. Vivía en aquella misma ciudad una viuda que acudía a él con frecuencia para decirle: ‘Hazme justicia contra mi adversario’. Por mucho tiempo, el juez no le hizo caso, pero después se dijo: ‘Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, sin embargo, por la insistencia de esta viuda, voy a hacerle justicia para que no me siga molestando’”.

Dicho esto, Jesús comentó: “Si así pensaba el juez injusto, ¿creen acaso que Dios no hará justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche, y que los hará esperar? Yo les digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿creen que encontrará fe sobre la tierra?”

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Oración a Señor San José

¡Oh Santo Patriarca Señor San José!
Aquí estamos, postrados ante tu presencia amorosa para pedir tu protección.

Tú que fuiste cabeza de la Sagrada Familia de Nazaret, fiel seguidor de la Palabra del Padre, te hemos elegido como nuestro guía y fortaleza, Padre y protector de nuestro pueblo de Zapotlán el Grande. Un pueblo que mantiene su esperanza en Jesús, nuestro Salvador.

Te pedimos que escuches nuestras plegarias y las presentes a tu Hijo Jesús para que den frutos de vida digna a nuestras familias.

Tú que eres modelo de todos los padres de familia, que son sostén de sus hogares, animalos a vencer los miedos, a luchar contra las dificultades y a mantenerse fieles en su misión de engendrar, sembrar, cuidar y proteger la vida de las familias y de nuestra Casa Común. Amén.